

La primera edición crítica de *La puente de Mantible*, de Calderón de la Barca

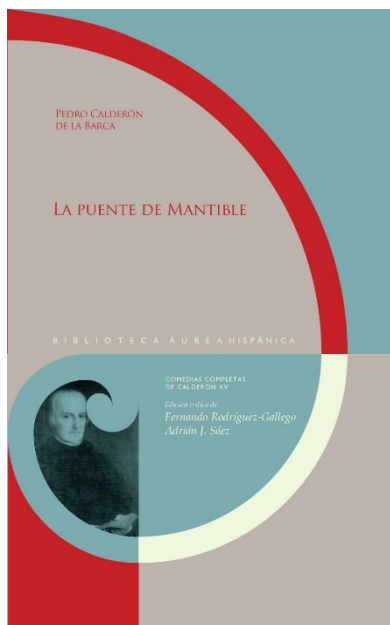
GASTÓN GILABERT
Universitat de Barcelona

Resumen

Nos encontramos ante una edición excelente de *La puente de Mantible*, la primera edición crítica de esta comedia calderoniana, que se presenta en un texto limpio, editado con elevadísimo rigor filológico y minuciosamente anotado. La obra reviste un gran interés para los especialistas y para la sociedad en general por muchos motivos, entre ellos la brillante calidad artística de su factura y la relevancia que representa el texto para la trayectoria de Calderón y para la propia configuración del género caballeresco, con la transformación de las fuentes para adaptarlas a las exigencias de la comedia cortesana.

Abstract

This is an excellent edition of *La puente de Mantible*, the first critical edition of this Calderonian comedy, presented in a clean text, edited with extremely high philological rigor, and carefully annotated. The work is of great interest to specialist and to general public for several reasons, including the brilliant artistry of its composition and the relevance of the text for Calderón's career and for the configuration of the chivalric genre itself, with the transformation of the sources to adapt them to the demands of courtly comedy.



La puente de Mantible, publicada por Iberoamericana / Vervuert¹, representa una contribución fundamental para el proyecto de edición de las comedias completas de Calderón de la Barca que la Biblioteca Áurea Hispánica, dirigida desde la Universidad de Navarra, lleva realizando desde hace casi veinte años. Por él han pasado numerosos editores de incuestionable prestigio filológico que han sentado las bases de una nueva escuela de ecdótica caracterizada por el rigor en la investigación, la fiabilidad de sus asertos y la gran calidad y limpieza de sus textos. Los editores del presente volumen, Fernando Rodríguez-Gallego y Adrián J. Sáez, ya nos habían ofrecido con anterioridad y en la misma colección excelentes ediciones críticas de obras de Calderón, aunque por separado: al primero corresponden *El astrólogo fingido* (2011) y *Judas Macabeo* (2012) y al segundo *La devoción de la Cruz* (2014). Ahora, con la experiencia filológica que ya sobradamente los avalaba, los dos calderonistas han sumado esfuerzos para ofrecernos la primera edición crítica de *La puente de Mantible*, razón por la que estamos de enhorabuena los filólogos, los directores de escena y los curiosos lectores en general. El texto de la comedia viene precedido por una introducción exhaustiva que aporta toda la información necesaria y numerosas claves interpretativas que propician una lectura inteligente de la obra calderoniana

¹ Pedro Calderón de la Barca, *La puente de Mantible*, ed. Fernando Rodríguez-Gallego y Adrián J. Sáez, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert (Biblioteca Áurea Hispánica, 106; Comedias completas de Calderón, 15), 2016. ISBN 9788484899372.

con referentes que escaparían al lector común. Tras la sinopsis métrica de rigor, los editores incluyen un estudio textual con la pertinente filiación de los testimonios conservados, realizado con tan alto grado de minuciosidad que solo esta sección –conectada obviamente con el aparato crítico– podría constituir un manual de buenas prácticas a la hora de enfrentarse a la edición de textos. A partir de un fino análisis filológico de las variantes que presentan los seis testimonios reseñados llegan los editores a la conclusión, convenientemente ilustrada con un *stemma*, de que solo deben tenerse en cuenta, por una parte, el texto de la *Primera parte de comedias* de Calderón de la Barca, publicado en Madrid, en 1636, por María de Quiñones, a costa de Pedro Coello y de Manuel López y, por otra, la suelta sin datos de imprenta atribuida a Lope de Vega que se conserva en la Biblioteca Nacional de Austria bajo la signatura 38.V.4.(Vol.1,7). Los editores conceden prioridad al primer testimonio por presentar menos lagunas, por la fiabilidad general del texto y por adaptarse mejor al *usus scribendi* de Calderón. De este modo, Rodríguez-Gallego y Sáez llegan a descubrir diferencias entre testimonios que permiten corregir erratas, resolver eficazmente problemas ecdóticos y fijar, en definitiva, un texto inédito hasta el momento. El estudio introductorio comienza analizando la fortuna de *La puente de Mantible*, cuya primera noticia de representación indica que el 7 de julio de 1630 fue escenificada en palacio por la compañía de Roque de Figueroa, aunque los editores señalan una serie de pistas que vinculan la obra también con la escena de los corrales. Cortesano en buena medida es sin duda el hipotexto novelesco del que Calderón toma y reescribe la historia de Fierabrás y de los pares de Francia. El escapismo espacial y temporal que el lector supone por la trama queda relativizado por un apartado específico en que Rodríguez-Gallego y Sáez ponen sobre la mesa evidencias del «difícil equilibrio en el que se movían las relaciones hispano-francesas coetáneas» (pág. 12), de manera que, lejos de la ensoñación historicista, la comedia de Calderón hablaría del aquí y del ahora a su primer contexto de recepción. Es preciso destacar que *La puente de Mantible* es una de las primeras obras escritas por el dramaturgo madrileño, supuso su propio debut en la imprenta al ser seleccionada para la célebre *Primera parte* (1636) y con ella además se estrenaba en el género de las comedias caballerescas. Es por tanto de gran interés esta comedia y su prólogo para analizar las estrategias dramáticas del primer Calderón y poder comparar este temprano laboratorio de experimentos, a modo de sedimento, con los frutos que iba a dar a lo largo de su exitosa carrera. En efecto, pese a la existencia de una tradición textual impresa en sueltas que la adjudicaba a Lope de Vega, los estilemas calderonianos saltan a la vista. Los editores también incluyen la obra dentro del primer canon calderoniano alemán, al ser esta comedia una de las escogidas y traducidas por August W. Schlegel (1809). De ahí que pasase a influir el mundo caballeresco propuesto en la comedia en los románticos germánicos, que E.T.A. Hoffmann llevara a escena *La puente de Mantible* (1811) y que Franz Schubert compusiera la música de *Fierrabras* (1823). Finaliza esta primera sección con la reproducción de determinados juicios y prejuicios que en el siglo XX y primeros años del presente se han dicho acerca de la comedia, no siempre positivos. Me aventuro a conjeturar que algunos de esos asertos hubieran sido algo distintos si hubiesen contado con un texto fiable, sin erratas y anotado como el que presentan los editores.

Un segundo bloque del estudio introductorio se detiene en resumir el argumento enfatizando el sentido de las acciones, la motivación de los personajes y la identidad de los temas y motivos literarios que Calderón recrea. El amor en la guerra –en el que se privilegiaran los afectos ante el deber para con la patria–, el engaño a partir del disfraz y el incesto entre hermanos –aunque no consumado– son algunos de los ejes de esta comedia que pueden rastrearse también en otras obras teatrales de Calderón y en general del Siglo de Oro, aunque aquí se mezclan con un imaginario específico en el que participan el mítico puente, los gigantes y

diversos caballeros legendarios del ciclo carolingio conocidos fundamentalmente por relatos y poemas épicos de raíz francesa, italiana y castellana.

De hecho, una parte importante de la introducción está dedicada a estudiar los recursos que usa Calderón para la transformación de las fuentes. El hipotexto que maneja el autor es en primer término la *Historia del emperador Carlomagno y de los doce pares de Francia* (Sevilla, Jacobo Cromberger, 1521 y sucesivas impresiones), traducida por Nicolás Gazini de Piamonte, “identidad que acaso no sea más que un pseudónimo” (pág. 29), de acuerdo con los dos editores. Interesante y acertado es traer a colación la influencia que pudo haber tenido el *Quijote* en la concepción de la obra o, al menos, conceder parte del mérito a Cervantes por haber contribuido a poner de moda, ya en el siglo XVII, unos personajes y unos temas que perduran hasta hoy. Es sobre todo gracias a la novela universal que conocemos tanto el mágico bálsamo de Fierabrás como otros elementos presentes en el *Quijote* y que reproducen Rodríguez-Gallego y Sáez por formar el núcleo de la comedia calderoniana: “¿qué ingenio puede haber en el mundo que pueda persuadir a otro que no fue verdad lo de la infanta Floripes y Guy de Borgoña, y lo de Fierabrás con la puente de Mantible, que sucedió en el tiempo de Carlomagno, que voto a tal que es tanta verdad como es ahora de día?” (I, 49).

Respecto a la fuente principal, en la transformación calderoniana ha regido un claro criterio de economía dramática. Los editores lo demuestran reproduciendo en dos columnas —una para la prosa caballeresca y otra para la comedia— fragmentos equivalentes con el fin de enfatizar las adiciones, invenciones, supresiones y, en definitiva, recreaciones calderonianas. La misma operación realizan con textos del romancero o del propio *Orlando furioso*, que podría haber servido también como fuente. Del cotejo no solo extraen matices interesantes —por ejemplo ideológicos— sino también reajustes que denotan una filosofía de la composición propia y distinta. Así, no son meras variantes la reducción de la figura de Carlomagno, de importancia cabal en la fuente, que queda reducida en la comedia a mero personaje secundario, dejando el protagonismo absoluto a Guido de Borgoña. También se ha reducido el ingrediente bélico, prolijo en el hipotexto, en beneficio del conflicto amoroso interior que, en forma de triángulo amoroso, salpica toda la trama de la comedia.

En cuanto al humor, todo el peso de esta comedia recae en el donaire, Guarán, que no deja de salpimentar la realidad escénica con sus gracias, sin desmerecer por ello el alto sentido de decoro que guarda Calderón para el resto de personajes. Los editores recuerdan cómo Francisco Bances Candamo, admirador y temprano seguidor del dramaturgo madrileño en el último tercio del siglo XVII, destacaba entre sus mayores cualidades el cumplimiento de esta exigencia dramática para todo drama cortesano, inexcusable en una comedia de reyes como es *La puente de Mantible*.

La anotación filológica es clara y precisa, ayuda a situar la comedia en su contexto y lanza hipótesis con fundamentos rigurosos incluso en aquellos pasajes más oscuros de la comedia. En este sentido, no queda referencia sin anotar: desde el detalle erudito y curioso hasta la justificación de enmiendas por parte del editor, pasando por todo tipo de conexiones intertextuales. Las notas que quizá merecieran más desarrollo remiten, para no estorbar la lectura placentera, o bien a la introducción o bien al aparato final de variantes. Esta última sección está dividida en distintos tipos de variantes —forman subsecciones las variantes en acotaciones, las lingüísticas y las erratas evidentes— para que el lector pueda detectar con mayor facilidad la operación realizada con el texto yendo directamente a las más relevantes. Tras este apartado, la edición se completa con un práctico índice de notas.

En suma, y como habrá podido inferir el lector de estas líneas, nos encontramos ante una edición excelente de *La puente de Mantible*, la primera edición crítica de esta comedia calderoniana, que se presenta en un texto limpio, editado con elevadísimo rigor filológico y minuciosamente anotado. La obra reviste un gran interés para los especialistas y para la

sociedad en general por muchos motivos, entre ellos la brillante calidad artística de su factura y la relevancia que representa el texto para la trayectoria de Calderón y para la propia configuración del género caballeresco, con la transformación de las fuentes para adaptarlas a las exigencias de la comedia cortesana. El estudio introductorio de Fernando Rodríguez-Gallego y de Adrián J. Sáez cumple a la perfección tanto su función de ofrecer las claves interpretativas necesarias para abordar la lectura con facilidad como la de rastrear las fuentes bibliográficas antiguas y modernas aplicables a la comedia y a la crítica literaria que ellos mismos realizan. Disponemos así de un texto por primera vez fijado, *La puente de Mantible*, que nace al mundo con esta edición de Iberoamericana / Vervuert en la que el lector podrá apreciar la vigencia y el potencial significativo del primer Calderón.

